

ONCINA COVES, Faustino Y GARCÍA-DURÁN, Pedro (eds.), *Mitologías Políticas. Mito, historia y política*, Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2025. ISBN: 978-84-17121-67-9, 273 PÁGINAS.*

Recibido: 15/07/2025

Aceptado: 08/09/2025

¿Cuál es el lugar de los mitos en la política? ¿Son los mitos un recurso para toda estructura política o no deben tener asidero en ella? ¿Son necesarios en semejante contexto? ¿Cuál es la relación entre mito, historia y verdad en el ámbito político? Los ensayos que componen el volumen colectivo editado por Faustino Oncina Coves y Pedro García-Durán, titulado: *Mitologías Políticas. Mito historia y política* (Madrid: Plaza y Valdés Editores, 2025), se aventuran a elucidar estas cuestiones y otras ligadas a ellas, de manera erudita y diáfana a la vez. A partir del estudio de diversas corrientes filosóficas –desde Platón a la historia conceptual de Koselleck, Blumenberg, Cassirer y la hermenéutica de Gadamer, con menciones a la filosofía del idealismo y el romanticismo alemán, pasando por Nietzsche hasta la teoría crítica de Adorno y Horkheimer–, los ensayos en cuestión abordan un entramado de conceptos entre los que resaltan: mitología, *logos*, verdad, democracia, Estado, meritocracia, Ilustración, dialéctica –además, claro está, de los términos que componen el subtítulo del libro: mito, historia y política. Mediante el tratamiento exegético de la conceptualidad puesta en juego, los textos no sólo favorecen la comprensión del pensamiento de los filósofos tratados sino que conllevan un ejercicio reflexivo respecto de múltiples dinámicas políticas que, incluso hoy en día, se desenvuelven de manera inadvertida para un ojo no avizorado en la materia.

En el primero de los ensayos recopilados, Faustino Oncina Coves da cuenta de la comprensión de la mitología política por parte de los adalides de la *Begriffsgeschichte* –Koselleck, Blumenberg, Gadamer y Skinner–, resaltando que el concepto de mitología política devino un concepto polémico –según el sentido de este último término en el marco de los estudios de la Historia Conceptual. Asimismo, subraya que el lazo entre mito y política no sólo se dio en el siglo XX sino que goza de un especial vigor en nuestros días y se plantea algunos interrogantes que remiten a la legitimidad del uso de mitos políticos en ciertas circunstancias, así como a la posibilidad de discernir entre buenos y malos mitos. También la relación entre mito y *logos*-filosofía, es un tópico al cual el autor hace referencia a lo largo de su ensayo. Con su contribución –en

* Esta reseña fue realizada en el marco de la subvención CIAPOS 2023/365 de la Generalitat Valenciana.

la cual se mencionan los nombres de los otros colaboradores al volumen y se anticipan los temas por ellos tratados—, el texto de Oncina permite contextualizar las cuestiones principales que atraviesan el libro y orientar la lectura de los trabajos que le suceden.

Por su parte, Juan de Dios Bares Partal investiga la relación entre mito y filosofía en la Grecia antigua con vistas a demostrar que ella no se distanciaba de manera diametral respecto de la producción mitológica. El autor explica que el pasaje del *mythos* al *logos* —contra una común lectura—, no conlleva el abandono automático y total de lo que sería una actitud irracional respecto de la relación del hombre con el absolutismo de la realidad, sino que se trató más bien de una simbiosis, al tiempo que el relato mitológico tenía un valor explicativo propio. También contra cierta tendencia interpretativa, el autor señala que esto se dio así incluso en Platón. Mediante el análisis de algunos de sus diálogos, Bares Partal subraya que, para Platón, el mito estaba revestido de utilidad en un contexto psicagógico.

También Alba Marín Garzón estudia el papel del mito en el pensamiento platónico —en particular, en el *Político*. A través de una estructura interpretativa según la cual un modelo puramente racional-logológico respecto del pensamiento sobre la actividad política, conduce a aporías con relación a la realidad, la autora llama la atención acerca de la comprensión platónica del rol del mito en el quehacer político. Así, contra una premisa de estudio reduccionista, ella subraya que el mito, para el filósofo griego, posee gran fuerza argumentativa —sin por ello caer en la ingenuidad de considerar a Platón un pensador que veía con ojos absolutamente favorables los mitos griegos tradicionales. Marín Garzón acentúa que en el diálogo aludido, Platón se vale del mito con vistas a entender la política en cuanto tema que no es de fácil aprehensión para la razón —orientada a un ámbito de pura abstracción teórica, que no es el ámbito propio de la política como la más humana de las *technai* y como *praxis* humana.

Valerio Rocco Lozano entrelaza la mitología griega y el pensamiento político y de filosofía de la historia de Hegel en Jena. En concreto, el autor da cuenta de la conexión de las figuras mitológicas de Teseo y Orestes, con Napoleón como figura histórica que encarna el concepto hegeliano de Gran Hombre. El ensayo pone en evidencia los paralelos mitológicos e históricos entre las acciones de los personajes nombrados, con vistas a resaltar su carácter individual-universal. Es decir, de manera de acentuar que se trata de figuras mediadoras entre, por un lado, la identificación inmediata del líder político-militar de la Grecia antigua con el pueblo y, por otro, el individualismo atomista burgués surgido en Roma. Teseo y Orestes personifican esa dialéctica y, por este motivo, Hegel se vale de la mitología para exponer su pensamiento

político, esperanzado en el avance del Gran Hombre napoleónico.

Diego Sánchez Meca expone la comprensión de Nietzsche del mito en dos sentidos. Por un lado, explica la lectura nietzscheana de las tres clases de mitos matriarcales en la historia de Europa, a saber: el mito griego y el paganismo; la mitología cristiana y la teología; y los mitos de la modernidad con eje en los desarrollos científicos y técnicos. Por otro lado, expone cuál es el sentido que el mito adquiere en el pensamiento filosófico del propio Nietzsche –de la mano con su concepción de los conceptos de nihilismo y de ilusión, y su comprensión de la actividad artística. Sobre esta base, el autor desenvuelve el texto de manera de dilucidar cuál es el sentido de la valorización nietzscheana del mito griego y su crítica del mito devenido religión dogmática en el cristianismo y devenido, en la Modernidad, *logos* que contraría al mito y que supone la posibilidad de desvelar todos los misterios de la vida y superar su carácter trágico. Contra estas últimas dos corrientes que transforman el valor griego del mito, el autor resalta que la producción mitológica, para Nietzsche, conlleva una fuerza de creación que favorece la superación de la experiencia del nihilismo.

Por su parte, Giorgia Cecchinato indaga en el significado del concepto de mito en Cassirer en su conexión con su tratamiento del lenguaje, la realidad política del Estado –en particular del Estado totalitario–, y respecto de la idea cassireriana de la vida cultural como proceso teleológico ético-racional de desarrollo de la autonomía del hombre. La autora muestra que, para Cassirer, la mitología no es algo absolutamente negativo sino que, originalmente, es un producto cultural y una fuerza positiva de la imaginación –en lo cual radica su carácter simbólico. Ahora bien, Cecchinato subraya que este simbolismo no conlleva entender que Cassirer pensó el mito como una imagen representativa de lo real sino que resulta productor de realidad. No obstante, también llama la atención sobre la perspectiva cassireriana según la cual, en el mito, el mundo aparece como dado y el propio mito se padece –de manera que no se lo puede pensar como vehículo de autonomía última. En continuidad con esto, remite a la relación establecida por el filósofo neokantiano entre mito y Estado totalitario. Ante esta situación, recupera la pregunta de Cassirer respecto de qué puede hacer la filosofía y responde que, si bien no puede destruir los mitos políticos, favorece conocer al adversario y no subestimarlos –como, por ejemplo, se subestimó la mitología política del totalitarismo nazi.

A través de un análisis técnico del entramado creativo de ciertas obras de arte –plásticas, poéticas y musicales–, Lorena Rivera León analiza la obra de Charlotte Salomon: *Leben? oder Theater?*, con vistas a determinar si se la puede calificar como obra de arte total –en la acepción wagneriana del término. Este estudio parte de la consideración de Horkheimer y Adorno –en *Dialektik der*

Aufklärung– y de algunos textos de Manfred Frank acerca de la relación entre mito, historia y política. La autora alude al concepto de “dios venidero” – encarnado en el dios griego Dioniso–, como concepto estudiado por Frank en su lectura de los pensadores románticos alemanes del siglo XVIII y XIX –y como también concebido por Nietzsche y Wagner–, con vistas a la creación de una nueva mitología. Rivera León explica por qué, en particular para Nietzsche –pensando en la conjunción entre mito y arte–, la tragedia griega es una forma de arte total, a saber: porque realiza la unidad de música, poesía y danza que superaría la fragmentación nihilista de la experiencia de la vida moderna – como explicada, por su parte, por Adorno y Horkheimer. En continuidad con este análisis, la autora destaca cómo en *Leben? oder Theater?* se conjugan pintura, teatro, literatura, música y narrativa cinematográfica en los términos de una obra de arte total que, de manera dionisiaca, abraza la vida.

Falko Schmieder contextualiza la aparición y el sentido que adquiere el concepto de mito en *Dialektik der Aufklärung* de Horkheimer y Adorno, subrayando su relación respecto de la configuración económico-política de la sociedad capitalista. En este sentido, destaca que las formas míticas de pensamiento fueron factores históricamente poderosos que desarrollaron una enorme fuerza política. A su vez, resalta que el modo en que los pensadores de la Teoría Crítica tratan el concepto, conlleva entenderlo en diferentes estratos de significado que, en ocasiones, tensionan entre sí. Schmieder explica cómo Horkheimer y Adorno no piensan los conceptos de Ilustración y mito de manera dicotómica sino de forma dialéctica –lo cual resulta importante para entender su crítica a la Ilustración. Con esto, el autor llama la atención sobre la idea adorniana y horkheimeriana según la cual el mito es una forma de Ilustración, de manera que esta última se encuentra enredada en el primero. Schmieder destaca que –desde la perspectiva de aquellos pensadores–, si bien la Ilustración busca la separación respecto del mito, reproduce su dinámica y, entonces, el mito se reproduce en ella –lo cual acaba en la regresión de la Ilustración en nuevas formas de barbarie. No obstante, Schmieder señala que esta regresión es problemática y hasta contradictoria con otras perspectivas que los autores presentan, incluso, en *Dialektik der Aufklärung*.

También Vanessa Vidal Mayor se centra en el estudio de *Dialektik der Aufklärung* y rastrea el origen de la tesis con la que se resume este libro: “ya el mito es Ilustración y: la Ilustración se convierte en mitología”. Para cumplir su objetivo, analiza los escritos tempranos de Adorno sobre Kierkegaard. Contra la interpretación predominante que ve en aquella tesis una forma de Filosofía de la Historia, la autora sostiene que debe entenderse como expresión de un método filosófico específico: la filosofía como interpretación (*Deutung*), que articula una crítica inmanente mediante la lectura de “imágenes dialécticas”

—según la terminología que Adorno adopta de Benjamin. Con esto, Vidal Mayor procura exhibir la distancia de la perspectiva adorniana respecto de los fundamentos interpretativos de corte sociológico-pragmático de Horkheimer. La autora procura mostrar que mito e Ilustración no se oponen en una progresión histórica lineal sino que entre ellos se presenta una relación dialéctica en su coexistencia. En el apartado final del escrito, sostiene que la interpretación adorniana acerca de la cuestión da lugar a una forma alternativa de filosofía que no construye sistemas sino que descifra las huellas del pensamiento en la materialidad de las formas. Así, la “teoría materialista de las ideas” no remite a una doctrina sino a un gesto crítico e interpretativo que se ejerce sobre los textos y, a través de ellos, sobre la historia.

Antonio Rivera García presenta un trabajo en el que analiza el tratamiento de Pasolini de los mitos griegos, y subraya el sentido que adquiere la lectura pasoliniana de aquellos con vistas a criticar el desarrollo de la Ilustración y su concepción de la Filosofía de la Historia —en particular, según la dialéctica hegeliana— que conlleva —en su radical división entre mito y razón-ciencia-*logos*—, la imposibilidad de explicar el sentido de la existencia humana. Para cumplir su propósito, el autor se vale de la crítica de Blumenberg al pensamiento ilustrado y su rechazo del mito. En continuidad con esto, demarca la diferencia entre el acercamiento de este filósofo y el de Cassirer respecto de la relación entre mito e Ilustración —y asocia el pensamiento de Blumenberg al de Pasolini. Para ellos, valerse del mito no conlleva una regresión patológica al pasado sino una forma de corregir la ciencia en lo que esta no consigue explicar a través de su abstracción homologadora. Sobre esta base, Rivera García explica el sentido del concepto pasoliniano de poshistoria como concepto que confronta con la dialéctica hegeliana que conlleva pensar un fin de la historia. En cambio —sostiene el autor—, la dialéctica de Pasolini permanece siempre abierta.

El ensayo de Pedro García-Durán propone una lectura política de *Arbeit am Mythos* que se enfoca en los modos en que el mito —su significatividad y su historicidad—, inciden en la construcción de lo político. En este marco, el autor da cuenta del tratamiento blumenberguiano del concepto de “significatividad”, entendido como el proceso por el cual el ser humano genera estructuras narrativas que dotan de sentido a la realidad. De esta manera, el mito surge como respuesta antropológica al carácter contingente de la existencia. En cuanto al concepto de mito *in concreto*, el ensayo destaca el doble carácter que adquiere —en la lectura de Blumenberg—: por un lado, como forma originaria de significación y, por otro, como mecanismo potencialmente reactualizable en el presente político. Así pues, el autor explica que, para Blumenberg, el mito no es una esencia inmutable sino una forma histórica de racionalidad. También

explica el concepto de historia –en su conexión con su conceptualización sobre el mito. Para Blumenberg, la historia funciona como antídoto frente a la remitificación. Es decir, frente al peligro de proyectar deseos colectivos o individuales sobre una realidad reencantada. Desde esta perspectiva, el ensayo articula una interpretación de la política como un terreno permeado por formas de pensamiento mítico y advierte sobre los riesgos de las políticas identitarias, los nacionalismos épicos y la descontextualización de episodios históricos que alimentan relatos políticos cerrados.

En el ensayo sobre el pensamiento de Furio Jesi, Gaetano Rametta explica su comprensión acerca del concepto de mito –con vistas a entender el desarrollo de una mitología política y la cultura de derechas en Alemania entre la República de Weimar y el Tercer Reich. Rametta pone en evidencia el sentido de la distinción de Jesi entre los términos de “mito genuino” y “mito tecnificado”. El segundo –ausente la espontaneidad generativa inconsciente del primero–, es fruto de una construcción artificial con fines políticos. En este marco, el autor exhibe cuál es el rol de los conceptos de “enfermedad”, “culpa” y “horror”. Esto se inserta, muestra Rametta, en el contexto de la explicación de Jesi del concepto de “reversión del mito” –como clave de lectura de la auto-comprensión del pueblo alemán de su propia historia y destino que acabó en el surgimiento del Tercer Reich y en el enaltecimiento de una “religión de la muerte”. A su vez, Rametta resalta que la conceptualidad de Jesi y las ideas que desenvuelve, sólo se sostienen desde el concepto de mito genuino como presupuesto argumentativo y destaca que Jesi problematiza esto con posterioridad. Esta revisión conlleva la aparición de la categoría de “modelo de la máquina mitológica”, según la cual no es el relato mitológico el que presupone el mito sino que es el mito el que se establece en el transcurso del relato. De acuerdo con Rametta, la teoría de Jesi conlleva la posibilidad de hablar de una “ilusión trascendental” sin la cual no podría surgir la mitología. Aquella requiere una “crítica de la razón mítica” que, dice Rametta, es lo que hizo Jesi.

Enrique F. Bocado Crespo dedica su trabajo a estudiar la mitología política del rey como “motor del cambio” en la Transición española –de la muerte de Franco y el fin de la dictadura hacia la democracia. Para esto, toma como base filosófica el pensamiento de Wittgenstein y, en particular, su tematización de la palabra “mitología”. El autor destaca que, según Wittgenstein, una mitología es la manifestación patológica de una determinada representación o concepción política, y explica sus tres características distintivas: que se convierten en un método de proyección que establece un cierto uso de conceptos; que fuerzan a pensar que los hechos se tienen que conformar respecto de tales representaciones; y que, en la medida en que revelan ciertos aspectos de la realidad, impiden ver otros. Con esto, Bocado Crespo

explica que, para Wittgenstein, la mitología resulta tiránica sobre la mente. A su vez, el autor destaca que tales concepciones pueden ser instrumentos poderosos de autoridad política con vistas a la sumisión de la población. Sobre esta fundamentación filosófica, el autor evidencia y critica la mitología política del rey como “motor del cambio”, que tuvo los rasgos mencionados con antelación y que fue la base de los relatos oficiales de la Transición.

Por su parte, Jesús Pérez Mora presenta un estudio del concepto de meritocracia como mito político, con vistas a marcar sus implicancias reaccionarias respecto de las democracias actuales. El autor asocia los conceptos de meritocracia y mito político a partir de comprender el último como una narración que responde a una necesidad social de significado que orienta una acción política. A partir de esta definición, Pérez Mora descompone los elementos que la determinan –narración, necesidad social de significado y acción política– y justifica por qué cabe pensar el concepto de meritocracia en el cuadro del mito político. De esta manera, subraya que la meritocracia ofrece dos relatos dramáticos: uno que conecta el mérito con el ascenso social y otro que otorga al conocimiento experto un lugar privilegiado en la resolución de los problemas políticos. Asimismo, destaca que estos mecanismos conllevan la anulación de la discrepancia ideológica respecto de las causas y el tratamiento de los problemas políticos y reducen el debate democrático. En cuanto al segundo de los términos, Pérez Mora apunta que la meritocracia como mito político pretende explicar las crecientes desigualdades sociales y económicas de manera de suavizar su realidad. Según el mito meritócrata, las razones de la desigualdad radican sólo en la mayor o menor capacidad y esfuerzo que cada hombre le dedicaría a su trabajo. Respecto del último de los términos, la meritocracia favorece la idea de que la acción política ha de guiarse de manera unívoca con base en una realidad fáctica conocida por un grupo selecto de expertos-técnicos. Pérez Mora concluye que la meritocracia como mito político conlleva implicancias reaccionarias que ponen en problemas las democracias actuales y su intrínseco carácter ideológico-discusional.

En el último ensayo del volumen, Felix Heidenreich se plantea: ¿pueden los mitos políticos ser democráticos? El autor comienza por destacar que la comunicación política no es nada más que racional sino que el mito desempeña un papel constitutivo de la misma. Ahora bien, sobre esto distingue el mito como utilizado en los regímenes totalitarios y el mito en su utilización por parte de las democracias. En efecto, la respuesta al interrogante es afirmativa y el texto señala las diferencias entre el uso del mito bajo la “prefiguración” –según la acepción blumenberguiana del concepto–, del cual se vale, por ejemplo, Vladimir Putin y la Rusia totalitarista –de acuerdo con el calificativo de Heidenreich–, y el uso democrático del mito –tal como el autor entiende que,

por contraposición a la Rusia de Putin, lo lleva a cabo la democracia ucraniana–, el cual se caracteriza por permitir la crítica y la reflexión. De manera conclusiva, el autor señala que por adquirir el tono, hasta cierto punto, de una broma, una imagen mítica es compatible con un gobierno democrático e incluso sirve para contrarrestar el mito político característico del totalitarismo.

Tal como exhibido a partir de esta breve reseña de los ensayos que componen *Mitologías Políticas. Mito, historia y política*, nos encontramos ante un estudio que por el rigor científico de sus colaboradores, a la vez que por su claridad expositiva, nos invita a bucear en el fondo abisal de un tema cuyas problemáticas –conceptuales y materiales– se muestran de manera patente en el mundo contemporáneo. Así, el llamado hace eco entre sus lectores, en la búsqueda de sacar a la superficie la misteriosa relación entre los conceptos en cuestión y, desde allí, repensar las relaciones sociales, económicas y políticas entre los hombres.

● LUCAS DAMIÁN SCARFIA*
Universitat de València

* lucasdamianscarfia@gmail.com